



SÁNCHEZ ROBLES, María Guadalupe. La propuesta narrativa de Refugio Barragán de Toscano. In: **Revista Épicas**. Año 3, N. 5, Jun 2019, p. 1-16. ISSN 2527-080-X.

LA PROPUESTA NARRATIVA DE REFUGIO BARRAGÁN DE TOSCANO, NOVELISTA PIONERA

A PROPOSTA NARRATIVA DE REFUGIO BARRAGÁN DE TOSCANO, ROMANICSTA PIONEIRA

María Guadalupe Sánchez Robles¹
Universidad de Guadalajara

Resumen:

Una de las escritoras más destacadas del siglo XIX es Refugio Barragán de Toscano, quien se convirtió en la primera novelista del occidente de México cuando publicó, en 1884, *Premio del bien y castigo del mal*. Tres años más tarde apareció *La hija del bandido o los subterráneos del Nevado*, su obra más famosa. Un acercamiento analítico desde el siglo XXI a las dos novelas de esta autora servirá para comprender su propuesta narrativa, estrechamente ligada a la búsqueda de definición identitaria, desde la consciencia de un yo femenino. Por ella pasan las relaciones entre historia y literatura, la confirmación de los valores de época y la amalgama de códigos estéticos decimonónicos. Algunos de ellos, no muy ajenos al lector actual.

Palabras-clave: Identidad; Narrativa; Escritura femenina; Romanticismo; Vanguardia.

¹ Profesora del Departamento de Letras de la Universidad de Guadalajara.

Resumo:

Uma das escritoras mais importantes do século XIX é Refugio Barragán de Toscano, que se tornou a primeira romancista no oeste do México quando publicou, em 1884, o *Premio del bien y castigo del mal*. Três anos depois, apareceu *La hija del bandido o los subterráneos del Nevado*, sua obra mais famosa. Uma abordagem analítica a partir do século XXI aos dois romances dessa autora servirá para entender sua proposta narrativa, intimamente ligada à busca pela definição de identidade, a partir da consciência de um eu feminino. Através da obra, se fazem presentes as relações entre história e literatura, a confirmação dos valores de época e o amálgama dos códigos estéticos do século XIX. Alguns deles, não muito estranhos ao leitor atual.

Palavras-chave: Identidade; Narrativa; Escritura feminina; Romantismo; Vanguarda.

La narrativa femenina jalisciense encuentra sus raíces en la obra de la profesora Refugio Barragán de Toscano, primera novelista del occidente de México, quien en 1884 publicó *Premio del bien y castigo del mal* y tres años después, en 1887, *La hija del bandido o los subterráneos del Nevado*. Tanto en ellas como en otras obras, la escritora (Tonila, Jalisco, 1843) avecindada varios años en Guadalajara y fallecida en la ciudad de México en 1916, pone de manifiesto las problemáticas propias de la implantación de una práctica escritural en el orden de lo genérico.

En este acercamiento a ambas novelas y al ensayo “La mujer mexicana” de la ilustre autora decimonónica aparecido en España en 1882, se pretende resaltar la reflexión de Refugio Barragán de Toscano sobre su función como narradora y dar lugar a una construcción de la representación de la mujer en la época de la escritura.

Lo femenino desde las novelas

Refugio Barragán de Toscano fue la primera escritora mexicana en incursionar en este género literario. Con plena consciencia del hecho, aprovecha las múltiples digresiones de sus novelas para tomar postura, la mayoría de las veces en un supuesto diálogo con el lector. A este respecto, en *La hija del bandido o los subterráneos del Nevado* abundan los ejemplos. Como muestra, conviene entonces destacar de dicha obra los siguientes registros sobre el oficio de la buena pluma:

El que oye a otro tiene derecho a exigir, y el que narra tiene obligación de complacer. Así, pues, lectores, adelantándome a vuestra justa exigencia, si la tenéis, voy a ser complaciente (2017a, p. 263).

Entre paréntesis, perdonadme la distracción de haber principiado esta escena en presente para conducirla tan bruscamente al pasado. Todo puede perdonarse al

novelista con tal que mienta con gracia, aunque en lo último me quede a oscuras respecto de mí (2017a, p. 265).

Los colores pueden combinarse, las formas reducirse a una sola y los hilos adherirse de tal manera que ni juntura quede. De la misma manera el novelista cambia a menudo de decoraciones de su fantasía, nada más justo; tiene tantas cuantos son sus caprichos (2017a, p. 289).

Ejercicio de la libertad, originalidad y compromiso social, entre otros postulados. En *Premio del bien y castigo del mal* se hace notar el conflicto entre realidad y ficción, otro tópico de la creación artística:

Como la pluma tiene el misterioso poder de conducirnos momentáneamente a donde deseamos, semejantes a esas varitas mágicas de Las mil y una noches que tanto abundan en los cuentos de las ayas y las nodrizas, vamos a anticiparnos a los sucesos ya referidos, tratando de introducirnos unas cuantas horas antes en la miserable casuquilla de la pobre mujer, a quien vulgarmente se conocía con el epíteto de “la hechicera” (2017b, p. 35).

Por una debilidad de nuestro espíritu nos hallamos siempre propensos a ver las cosas por su lado malo; a desarrollar los sentimientos más puros bajo el prisma de la duda y la aseveración fatídica del doloroso convencimiento con que la imaginación engañada, torrente de ideas sin fondo, nos hace víctimas de apariencias quiméricas nacidas y nutridas en nuestro volcánico cerebro (2017, p. 79).

Como dije en otra parte, hay escenas que no pueden describirse, y que la pluma más bien cortada relega a la imaginación de sus lectores, porque no hallaría conceptos dignos de ellas y todas las imágenes que forjara parecerían pálidas (2017, p. 107).

La escritura de Refugio Barragán de Toscano no surge del vacío. Por el contrario, es producto de un contexto específico y por tanto de un grupo social, en una época en que proliferaron libros, revistas y asociaciones literarias y artísticas que contaban con la presencia femenina. Entre 1867 y 1889, a raíz del triunfo de la república liberal y bajo el impuso del escritor Ignacio Manuel Altamirano, se manifestó en México un resurgimiento intelectual que así explica José Luis Martínez:

No hay una sustitución violenta de ideas y normas culturales, sino la maduración y el fortalecimiento de un antiguo impulso, que Altamirano organiza como un programa coherente y sostenible. Gracias a este programa, que llega a ser

empresa nacional de integración cultural, la literatura, el arte, la ciencia y la historia se cultivan con laboriosidad y entusiasmo singulares por liberales y conservadores, reunidos al menos por unos años gracias a la concordia (2000, p. 712).

Las novelas de Refugio Barragán de Toscano no sólo convocan a la reflexión de las disciplinas literaria e histórica y a la relación que éstas guardan con las búsquedas de definición identitaria nacional, sino al papel de las mujeres en el nuevo orden social. Nuestra autora deja ver su postura:

Muchos hombres han gastado su tiempo en satirizar en la mujer la mentira y el fingimiento. Y explicando la causa que le impele a no ser franca; pero explicándola a su satisfacción, y hallándola por este motivo un tanto obscura, concluyen por exclamar que la mujer es un enigma difícil de explicar.

¡Qué bien se ve el poco estudio que tales hombres han hecho de la mujer!

Para alcanzar a conocerlas, deberían los hombres hacer un estudio minucioso de sí mismos. Porque la mujer ha sido, y será siempre, lo que el hombre quiere que sea. Más claro aún, si ella engaña, si ella finge es porque aquél nunca le habló verdad (2017a, p. 64).

Refugio Barragán de Toscano había nacido en Tonila, Jalisco, en 1843. A los catorce años de edad se trasladó a Colima con su familia, donde escribió sus primeros poemas, que se publicaron en el periódico “La Aurora del Progreso”. Recibió el título de maestra en 1865 y al año siguiente estrenó *La hija del capitán*. Otras exitosas obras dramáticas fueron: *La diadema de perlas o Los bastardos de Alfonso XI* (1873) y *Libertinaje y virtud o El verdugo del hogar*, tragedia costumbrista. Refugio Barragán residió de 1887 a 1889 en Guadalajara, donde fundó el periódico “La Palmera del Valle”. En 1890, viuda del profesor Esteban Toscano Arreola, se trasladó a la ciudad de México, para laborar intensamente en la docencia. Ahí falleció en 1916. De su producción lírica hay que mencionar *La hija de Nazareth*, poema religioso en 18 cantos, *Celajes de Occidente*, *Cánticos* y *Armonías sobre la Pasión* y *Luciérnagas. Lecturas amenas para los niños*.

Los temas de su obra, en general, conducen a la confirmación de los valores sociales, culturales, políticos y económicos, imperantes en su medio. La fe, la moralidad, un cierto orden determinado para todos y, de manera primordial, la develación de prácticas y rituales de las clases sociales privilegiadas son las preocupaciones que caracterizan su escritura.

Uno es el tiempo de la narración y otro el tiempo histórico en el que se conciben *Premio del bien y castigo del mal* y *La hija del bandido o los subterráneos del Nevado*, escritas cuando el romanticismo ya había pasado de moda. La enunciación de los roles sociales que desempeñan los personajes se inserta en un período en torno a la Independencia de México y la escrituración se ejerce desde el ambiente de la *pax* porfiriana. Los hechos históricos aludidos en la primera novela son: una espléndida descripción de la entrada de Agustín de Iturbide a México el 23 de septiembre de 1821 al consumarse la Independencia, la crónica de un concierto en su honor y la narración de los desastres del motín del cuatro de diciembre de 1828. En *La hija del bandido o los subterráneos del Nevado* el ambiente es todavía colonial y aunque se proclaman las ideas libertarias en boca de una de las protagonistas, un personaje se enlista en la lucha y el bandido finge ante su hija que sus secretas actividades pertenecen a la conspiración independentista, no se precisan hechos históricos tan concretos.

En cuanto a la estructura, Magdalena González Casillas explica que:

La novelista supo manejar el suspenso y ofrecerlo en dos o tres planos narrativos, hábilmente entrelazados y relacionados, y esclarecidos en el desenlace. El misterio –una bruja, un salteador de caminos-, el amor casto y tierno germinando en el corazón de jóvenes protagonistas y las biografías completas de los personajes, ofrecidas a pausas, fueron los ingredientes empleados en las dos novelas (2015, p. 333).

Refugio Barragán elige momentos de tensión en la diégesis para intervenir. También lo hace cuando cree conveniente presentar una introducción a atmósferas nuevas, ciudades o paisajes y así opinar sobre cuestiones de orden costumbrista. Su tono es confesional e intimista. Busca en todo momento crear un lazo afectivo con sus lectores, pero en especial con sus "lindas lectoras", en quienes busca cierta complicidad, sobre todo cuando se habla de cuestiones conyugales.

La autora-narradora pretende validar sus comentarios con citas y refranes provenientes de la colectividad y el pasado. Sin embargo, es un hecho que inserta sentimientos propios y – como hemos observado – hasta experiencias concernientes a las

bondades de la escritura. Mezcla lo que aparentemente es historia con ideas que surgen de su imaginario o percepciones que parcializan los acontecimientos.

Su postura ante la realidad social es clara: valora las acciones de sus personajes desde la óptica religiosa, el respeto a la autoridad y su fascinación por los paisajes que “impregnan el alma”. Por otro lado, su misión como narradora no es sólo la de manifestar sus ideas, sino exhortar continuamente a los lectores a perseverar en lo correcto.

Premio del bien y Castigo del mal, publicada en Ciudad Guzmán en 1884, es una novela corta, armoniosa, equilibrada, con excelentes descripciones del paisaje y trama sencilla. La protagonista es Concha, cuya bondad es premiada con un destino dichoso al casarse con Gaspar. No se sabe hasta el final que es hijo de Valentina, temida y supuesta bruja que vive sola en medio de un bosque, a quien la joven de 18 años salva de la muerte con intensos cuidados. A su vez, Valentina, la peor enemiga de infancia y juventud de María, fallecida madre de Concha, había sufrido durante veinte años con enfermedades y pobreza el castigo de la pérdida de su hijo, por haber despreciado a todos los que la quisieron, con su arrogancia y envidia, hija ésta última, del orgullo y la vanidad.

Más exitosa resultó *La hija del bandido o los subterráneos del Nevado*, publicada en Guadalajara en 1887. Basada en una leyenda regional sobre supuestos tesoros escondidos en las cuevas de las faldas del volcán de Colima, narra la vida del bandido Vicente Colombo y de su hija María, quien establece un vigoroso recorrido entre los grupos sociales a que tiene acceso: el de los criminales y el de las familias adineradas de la región. Huérfana de madre, es educada por su padre y su aya. Vive en una cueva del volcán, respetada por los bandoleros, como un “santuario de recato”. Aunque no le faltan pretendientes y está enamorada de Rafael, María buscará la felicidad en un convento, o en todo caso en la otra vida, para expiar las culpas de su padre.

Las dos obras son ricas en elementos duales y contradictorios, que al multiplicarse, encuentran difíciles soluciones.

La caracterización de los personajes femeninos corresponde plenamente al romanticismo. Tomaremos algunos rasgos de Concha y María, las protagonistas de las dos

novelas de Refugio Barragán de Toscano, para adentrarnos en sus mundos. Concha era hermosa, “como el sueño de un poeta”:

Sus ojos azules, lánguidos o arrebatadores, despedían de su brillante pupila, esa luz magnética que conmueve las fibras más secretas del alma: su boca pequeña y nacarada, botón de rosa humedecido sobre el copo alabastrino de su redonda barba, sonreía casi siempre: su garganta sombreada por dos trenzas de oro, había podido servir de modelo a las vírgenes de Rafael o de Miguel Ángel. Pero lo que más la embellecía, era la aureola de bondad que asomaba a su frente, reflejo purísimo de su alma (2017b, p. 21-22).

A su vez, María, con sus “ojos grandes y negros como la noche”, destacaba también por su delicadeza, pudor, bondad, pureza, paciencia y buen carácter. Ambas poseen una voz melodiosa con la que enternecen a sus padres, que las llenan de mimos. Ambas tienen una amiga íntima, otra joven a quien hacen confidencias, aunque no todas, pues sus mayores secretos se mantienen guardados. Ambas quedaron huérfanas de madre a muy tierna edad.

La importancia de la madre en la novela romántica dibuja un origen de bondad. El seno materno como refugio de los males. En las dos narraciones encontramos la orfandad como un tema recurrente en la vida de la mayoría de los personajes. Laura Ibarra, estudiosa del romanticismo explica:

Los románticos se inclinaron por subrayar la importancia de la madre precisamente señalando los efectos de su ausencia. Las madres fallecidas se prestan especialmente para expresar la nostalgia por el pasado, el hogar, así como para expresar el futuro, la reunificación con el origen de la vida en la muerte (2004, p. 107).

Nuestras dos novelas, en efecto, tienen un afán circular: la génesis y el final. También Gaspar y Rafael, los galanes de las heroínas son huérfanos. Valentina, la mujer que purga su vanidad y su orgullo en *Premio del bien y Castigo del mal*, debe sus faltas a una mala crianza por parte de una tía consentidora al morir su madre. Por eso son tan importantes las madres sustitutas. Un gran número de buenas mujeres se preocupan por el bienestar de las jóvenes y muy especialmente de su educación.

Si bien es cierto que las mujeres del siglo XIX no tenían el mismo acceso que los hombres a la educación formal, nuestras heroínas se habían preocupado por su propia formación. Concha “había cuidado de llenar su alma con el rico tesoro de la virtud y los conocimientos necesarios de una sólida instrucción.” Por su parte, María dedicaba sus tiempos libres a la lectura.

Mujer y naturaleza forman un binomio remarcado en las obras. Las descripciones paisajísticas abundan y se equipara con frecuencia la belleza del medio ambiente con la belleza física o interior de las damas jóvenes encarnadas en la novela. Concha es “graciosa y rubia como la cuajada espiga y su voz es melodiosa y argentina, como los susurros de la tarde.” María en forma particular es frecuentemente comparada con una flor por su belleza. Lo natural como expresión de lo sagrado, nuevamente, ayuda a construir una idea de divinización de lo femenino. Montserrat Galí, explica:

El Romanticismo instaura otro tipo de religiosidad, una religiosidad que no se da en la trascendencia de Dios y la fe religiosa, sino en el carácter sagrado que se descubre en las cosas terrenas, y de manera muy especial en la naturaleza y en el amor. El camino para llegar a Dios será, a partir de la religiosidad romántica, el amor –entendido como fusión espiritual con otro- y la contemplación de la naturaleza, entendida como manifestación de Dios (2002, p. 427).

De igual manera, el clima y la situación concreta del paisaje están asimilados a los estados de ánimo por los que transitan los personajes.

La esencia del romanticismo radica, según Laura Ibarra, en el afán totalizador. Debe dar cabida a la naturaleza dentro de sí mismo. El humano, que se deja llevar más por los impulsos del sentimiento que por la razón. Esta idea concuerda con el ideal de Nación manifiesto por medio de la instancia narrativa. Una constitución de valores que clausuren las polaridades. Es decir, no más dicotomías en el orden social e ideológico, sino tener acceso a un bienestar común instaurado por el sistema y los aparatos de estado.

Con la descripción de los sentimientos femeninos, Refugio Barragán de Toscano busca un acercamiento con la novela psicológica europea del siglo XIX. Odio, amor, envidia, compasión, miedo, valentía, desprecio, perdón, definirán poco a poco el carácter y la

personalidad de nuestras heroínas. El juego de las pasiones quedará registrado en el quehacer epistolar. Dice Celina Vázquez Parada:

Durante el siglo XIX la correspondencia no fue solamente el medio más utilizado para transmitir información sino, en muchas ocasiones, el único. Las cartas son un ejemplo de los documentos personales -diarios, memorias, autobiografías- que nos muestran la historia vivida en su dimensión más humana. Por su carácter íntimo, no tienen el afán de convencer a terceras personas ni de llevar a la posteridad a sus autores (2001, §2).

Las cartas establecen situaciones definitorias. En *Premio del bien y Castigo del mal*, Valentina sabe que queda en la ruina, mediante una carta póstuma de su marido, donde además de informarle que ha perdido sus bienes, le recrimina su vanidad y su orgullo.

De la misma forma, en *La hija del bandido o los subterráneos del Nevado*, María recibe el día que cumple quince años, una carta póstuma de su madre. Paula le revela su terrible secreto: había sido arrancada de los brazos de su padre por Colombo, el jefe de una gavilla de bandidos y obligada a vivir con él en las cuevas del Nevado. Le deja un último encargo: buscar a su anciano abuelo.

Sin embargo, María logra sobreponerse para cumplir su misión. Tanto ella como Concha, son decididas y valientes. Nada les impide lograr sus fines, sin importar si se trata de caprichos o de grandes empresas.

Todo esto se explica porque hay una sistemática de la esperanza que corona las dos novelas. La instancia narrativa puede disculpar muchas cosas, excepto la pérdida de sentido del futuro. La caída en lo moral. Igual ocurre con María, quien pese a su melancolía no pierde la fe en la divinidad en ningún momento, aun cuando todo parezca perdido y aun cuando guarde luto en el interior de su alma. La autora-narradora detalla:

La esperanza, esa hada preciosa que se cierne sobre la frente del infortunado, y que parece decirle: "Estoy junto a ti, no te acobardes", ese sueño dorado, que hace al artista avanzar por el camino de la gloria; esa flor abierta, cuyo aroma perfuma el camino que sigue la juventud; ese fuego sagrado a cuya bendita flama, se agrupan todos los seres para leer en el libro del porvenir una dorada página, que quizá ni existe; pero que buscan anhelantes; la esperanza, repito, brilló entonces para la joven, no

ya dudosa, sino clara y alegre como la lámpara suspendida al techo de un salón de baile (2017a, p. 214).

La esperanza como renovación y antítesis del fracaso ante la vida. Pese al “que quizá ni existe”. No importa el autoengaño con tal de seguirse moviendo, con tal de no claudicar.

Esa esperanza, ese espíritu vivificante que invade las obras de la maestra Refugio Barragán de Toscano no es sino una proyección del afán unificador encabezado por Altamirano, en busca de una literatura nacional que diera cuenta de la identidad mexicana, en permanente autoconstrucción a partir del programa educativo. Un esfuerzo, por cierto, que vencido en unas épocas y sostenido en otras, cumplirá pronto doscientos años.

Lo femenino desde el ensayo

“La mujer mexicana” fue el título de un artículo con el que Refugio Barragán de Toscano colaboró en el libro *Las mujeres españolas, americanas y lusitanas pintadas por sí mismas*, editado por Juan Pons en Barcelona, en 1982. Este ensayo es estudiado por Virginia Seguí Collar en un trabajo intitulado “Perspectivas de mujer. Refugio Barragán de Toscano”, publicado en el volumen *Ensayos críticos sobre autoras y temas*, coordinado por Leticia Romero Chumacero y publicado por la Universidad Autónoma de la ciudad de México, en 2017. Con base en el estudio de Virginia Seguí, me permito hacer las siguientes consideraciones.

El factor biológico es uno de los que organizan la generación de sentido en la escritura de Refugio Barragán. La naturaleza se manifiesta en sus textos como marca de identidad, como razón de ser y como ámbito fundacional. Elementos como el clima y la geografía definen el trazo verbal de las mujeres mexicanas y repercuten en lo femenino como una causa y como un espejo: la mexicana posee “desde muy pequeña esa vivacidad, esa ternura, esa coquetería en fin, que tanto gusta admirar y ser admirada” (ctd. en SEGUÍ Collar², 2017, p. 192), escribe Barragán de Toscano en su referido ensayo “La mujer mejicana”.

² Todas las citas de Refugio Barragán de Toscano referentes a “La mujer mejicana” serán tomadas del artículo de Virginia Seguí Collar y sólo se indicará el número de página.

Lejos de una idealización y más cerca del realismo que de cualquier otra escuela, la naturaleza mexicana puede llegar a producir “las rosas del bien y las espinas del mal” (Ibidem, 192) y tiene que ver, de manera muy estrecha, con las caracterizaciones de las clases sociales a las cuales pertenecen las mujeres. Así, la mujer de clase baja, la india, es trazada verbalmente de la siguiente manera:

...de regular estatura, gruesa de formas, pecho abultado. Color bronceado, ojos negros, frente deprimida, pelo negro, áspero y lacio, boca un tanto grande, labios gruesos, nariz achatada, rostro un tanto redondo, manos y pies pequeños (p. 194-195).

Un factor que la autora asocia con la fisonomía de la mujer mexicana representada, es la fuerza y una actitud sobresaliente de lucha; señala que a ella “no le arredra nada” (Ibidem, p. 195), puesto que la naturaleza es su origen y su ámbito propio: “el sol es su elemento, el viento no la incomoda y la tempestad no la sobrecoge” (Idem, Ibidem). Su valentía “es igual a la del indio, no le falta” (Idem, Ibidem).

Pero en realidad, para Refugio Barragán la mexicana auténtica es la criolla o la mestiza. Menciona la autora que los extranjeros ponen de relieve como signo particular de las mexicanas sus manos y sus pies, pero que ella prefiere pensar que los signos sobresalientes de la identidad femenina son sus ojos, “negros como la noche o azules como el firmamento en una tarde serena, están impregnados de una vivacidad y una dulzura que cautiva a quien descuidado se deja abrasar por los rayos de sus ardientes pupilas” (p. 195).

La pertenencia femenina a una clase social está regida por un conjunto de signos que apuntan a una especie de determinismo según sus características raciales, por lo que la escritora considera a la mexicana de dos maneras: “como india, y como criolla o mixta de la raza anterior y de la española” (p. 194). En algún momento, la enunciación considera a la india como heredera no muy digna de su glorioso pasado, momento de mayor calidad, tanto biológica, como social.

El ensayo “La mujer mejicana” muestra tres niveles sociales: la aristocracia, la clase media y el pueblo. Representa a la aristócrata como una entidad pasiva y echada a perder, puesto que su misma posición social la salvaguardará toda la vida, con una discapacidad

absoluta para la vida real; a las mujeres de clase media las considera y lo dice literalmente, como unas “mártires”, aunque sin demasiada gloria ni reconocimiento, ya que, aunque cuentan con virtud, honradez y trabajo, deben sacrificarse disfrazando y disimulando sus carencias económicas en el trato con personas de clase alta. La mujer del pueblo, considera la escritura de Barragán de Toscano, es la más afectada en el ámbito socioeconómico, porque sólo cuenta con su fuerza de trabajo, con el nivel más biológico de las caracterizaciones; al verse separada de un status económico viable, no tendrá acceso a la educación y por lo tanto también su moralidad estará en riesgo. La mujer del pueblo, aquí, sólo ambiciona alimentarse y alimentar a los suyos y descansar de las fatigas de su vida: “el sol la encuentra en el trabajo; la noche le sorprende en él, para ofrecerle descanso” (p. 198). Señala también nuestra autora que las clases bajas y sobre todo las mujeres pertenecientes a ellas padecen una verdadera vida infeliz, que linda con la degradación física y moral: mendicidad, vejez prematura, crimen, violencia y prostitución. El sistema social aludido resulta rígido e inamovible.

Este determinismo parece basarse en un conjunto de signos relacionados con lo tradicional y con la moral de la época. Las costumbres a las que hace referencia Barragán de Toscano van desde comportamientos cotidianos como el cumplimiento laboral, hasta cuestiones culturales y religiosas, pasando por una construcción particular de lo individual mediante las emociones. El amor será, a fin de cuentas, el instrumento más importante para la fundación de una idea concreta de lo femenino y como arma ante los embates de lo masculino y sus falsedades. Señala Refugio Barragán que el carácter dulce y sufrido, y a la vez ardiente y apasionado de la mexicana es capaz de la abnegación pero también del odio; las madres son católicas por esencia, pero la formación sólo por costumbres y no por una verdadera educación, les imposibilita lograr verdaderos y notables frutos como mujeres. Todas las mujeres de todas las clases sociales pueden padecer de esta incapacidad; pueden caer en la inoperancia, en lo pretencioso, en la corrupción y hasta en el crimen y la violencia. En la inmoralidad y el desorden, en dos palabras. Para nuestra autora, la moral y la tradición son dos fuerzas muy importantes que caracterizan y constriñen a la mujer mexicana, pero

que mientras le dan forma a la misma mujer, le impiden realizarse si no cuenta con educación.

Así pues, otro factor importante en la conformación de la representación de la mujer mexicana de finales del siglo XIX es la educación. De manera insistente los textos señalan esta presencia. La educación como un elemento del cual se carece, o como un factor preciso para la generación concreta y real de lo femenino. Barragán de Toscano explica claramente la diferencia entre la educación y la instrucción; la primera consiste en una continuidad vital y social, mientras que la segunda se presenta en términos más de una mecanicidad y una repetición. La educación es una forja social más que académica y por lo tanto dependerá de las fuerzas hegemónicas que constituyen la sociedad. Entre ellas, explica. las tradiciones y la presencia y poder de lo masculino; la autora comprende y señala que la mujer mexicana de la época depende de las ideas de los hombres y que debe adaptarse a ellos para sobrevivir, lo cual deplora absolutamente. Reconoce que la educación tradicional en la familia no siempre será la mejor que se pudiera obtener, y que dependerá en mucho de su propio esfuerzo, modificar esa situación.

La mujer mexicana es responsable de sí misma y de su propia idea. Barragán de Toscano vislumbra un nuevo horizonte para ella:

...las puertas de la Ilustración están francas; planteles gratuitos de enseñanza primaria y secundaria han cobijado bajo sus aulas corazones femeniles ávidos de entusiasmo por las ciencias...hasta donde su inteligencia se lo permite, [la mujer] disfruta de cierta libertad social, se le ve en los teatros, bailes, tertulias y paseos, siempre atendida y considerada... Mientras la mujer digna y sensible ciñe a su frente la imperecedera corona del saber, el hombre se complace de calificarla con los epítetos de frívola, vana y ligera (p. 199).

La mujer representada por Refugio Barragán de Toscano espera una situación óptima y un momento mejor para elevar el nivel de su educación. De este modo, la enunciación se construye como una entidad política, puesto que procura obtener y mantener una característica que le procure un poder concreto y real: el de su propia formación.

Gracias a su preparación magisterial, nuestra autora, de clase media instruida, puede avizorar la situación de la mujer mexicana de la época. El gozar de esta especie de privilegio educativo, más que económico, le permite expresarse en su escritura, ya de ficción ya ensayística. Pero es por medio de la escritura misma, como intenta articular y modificar la situación. La escritura se convierte en una herramienta de transformación y de enunciación.

Refugio Barragán de Toscano considera la escritura como un útil capaz de construir identidad y realidad, tanto hacia el interior del texto, como hacia el exterior (da lugar a personajes femeninos, pero también se construye a sí misma como una mujer activa y responsable, como agente responsable de sus propios libros y de las publicaciones de otras mujeres). “No sé escribir, y sin embargo, la pluma es para mi alma una necesidad” (p. 202), explica. Nuestra autora convierte la escritura en causa y consecuencia de lo femenino al mismo tiempo.

La escritura es, pues, para Barragán de Toscano, un instrumento de conocimiento. En *La hija del Bandido*, la instancia narrativa, la representación de la voz autoral resulta perfectamente consciente de su actividad como narradora de una serie de hechos que se confunden entre lo real y lo ficticio: “Lo que escribo no es más que una novela desarrollada, como dije antes, al influjo de tradiciones puramente vulgares...embellecidas con el lenguaje de la ficción y de la poesía” (2017a, p. 27). La escritura, para Refugio Barragán de Toscano, se resuelve como una herramienta del saber, como una vía de autoconstrucción y de representación. De manera eficaz nuestra autora consigna las características que ordenan las representaciones literarias de la época. Su escritura es un espejo y un motor.

Para concluir este acercamiento a la escritura de una mujer sobre otras mujeres diremos lo siguiente: como una buena reflexión especular, la escritura de Refugio Barragán se ocupa de lo femenino, pero también de lo masculino, colocándolo como un factor a veces a favor, a veces muy en contra, y le otorga responsabilidades sociopolíticas muy concretas hacia las mujeres de la época, como la educación o el abuso de poder, autoridad y uso de calificativos peyorativos; la escritura de Barragán es lo suficientemente crítica con la presencia masculina como para alejarla de un simple sometimiento tradicional. Baste

mencionar que al principio del ensayo “La mujer mejicana”, comenta algunos efectos de la mirada masculina “antes de que mi trémula mano bosqueje a la mujer, mujer tantas veces calumniada, denigrada y aplaudida por su enemigo apasionado EL HOMBRE³” (ctd. en SEGUÍ Collar, 2017, p. 192).

La enunciación se considera a sí misma y a sus representaciones femeninas como una suerte de heroínas, de presencias enfrentadas al sistema total, masculino y tradicionalista; son emisarias de una nueva actitud, muy moderna por cierto para el siglo XIX mexicano. Por medio de la escritura y el trabajo, las mujeres se colocan en una posición de vanguardia con respecto a sus historias socioculturales de época. La mujer que enuncia y las mujeres representadas se encuentran a caballo entre dos épocas, dos momentos, no sólo entre los siglos XIX y XX, sino entre la tradición y la modernidad, entre un costumbrismo y un realismo pragmático en literatura. Las mujeres de Barragán quieren ser (ella misma lo es) representantes operativas de sus propios intereses, tanto literarios como laborales.

Es de llamar la atención que los factores comentados, en conjunto, se asemejen a una suerte de ideario positivista (la naturaleza, la tradición, el orden social, el progreso cultural, la educación, la férrea división en clases sociales, etc.). Refugio Barragán da cuenta de ellos en su escritura, consciente o inconscientemente, pero va un paso más allá, pues no sólo lo presenta como parte de su concepción de la mujer mexicana, sino que también propone opciones para avanzar. Es una escritora que reconoce y traza lo femenino con sus puntos a favor y en contra. Lo que debe permanecer y lo que necesita transformarse.

Referencias

BARRAGÁN de Toscano, Refugio. **La hija del bandido o los subterráneos del Nevado**. Primera. Guadalajara: Arlequín, 2017.

BARRAGÁN de Toscano, Refugio. **Premio del bien y castigo del mal**. Primera. Guadalajara: Arlequín, 2017.

GALÍ Boadella, Montserrat. **Historias del bello sexo. La introducción del romanticismo en México**. Primera. D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.

³ Mayúsculas del original.

GONZÁLEZ Casillas, Magdalena. **Historia de la literatura jalisciense en el siglo XIX**. Primera. Guadalajara: Pollo Blanco Editorial, 2015.

IBARRA García, Laura. **Sociología del romanticismo mexicano**. Primera. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2004.

MARTÍNEZ, José Luis. México en busca de su expresión. In: **Historia general de México**. D.F.: El Colegio de México, 2000. 707-755.

SEGUÍ Collar, Virginia. Perspectivas de mujer. In: **Ensayos críticos sobre autoras y temas**. Ed. Leticia Romero Chumacero. Primera. Ciudad de México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2017. 189-213.

VÁZQUEZ Parada, Lourdes Celina. **La vida privada en el Occidente de México en el siglo XIX**. Correspondencia de mujeres. In: **Argos** 19, 2001.